



LA NECESIDAD DE CAMBIAR

Introducción

TRAS más de 50 años de superioridad marítima indiscutible para los países occidentales, nos adentramos en un período en el que la tecnología está cambiando las tornas y convirtiendo los mares en entornos disputados. Anejos a ellos, están los litorales, zonas vitales para nuestra supervivencia, que a su vez concentran el desorden mundial, fuente potencial de conflictos. Comercio, turismo, recursos energéticos, pesca, cables de datos, ciudades y grandes poblaciones se juntan en los litorales para convertirlos en un ámbito diferenciado de las operaciones que, en ciertas fases de una crisis, será principal y determinante.

El litoral conecta la mar con la tierra y con los eventos decisivos que a lo largo de la historia ahí se han producido. Las potencias que han pretendido ejercer su hegemonía dominando el mar han necesitado controlar los litorales, razón por la cual la proyección del poder militar desde la mar ha sido un tema recurrente y una capacidad necesaria para nuestros ejércitos a lo largo nuestra historia moderna, convirtiéndose las unidades anfibia en las herramientas expedicionarias principales para proyectar el poder desde la mar a la tierra.

Las fuerzas anfibia son, en esencia, fuerzas integradas y polivalentes que pueden operar en todo el espectro del conflicto, desde las operaciones de mantenimiento de la paz al asalto anfibio, pasando por la respuesta ante crisis o las actividades de cooperación más allá de nuestras fronteras. En cualquier situación, las fuerzas anfibia se comportan como una navaja suiza, capaces de ser alistadas y enviadas a la zona de conflicto en poco tiempo, proyectarse a tierra y ser empleadas para múltiples actividades.

Ahora que las tensiones del panorama estratégico están aumentando respecto a anteriores décadas y, por tanto, se incrementa la probabilidad de conflictos en entornos con amenazas tecnológicamente muy capaces y letales, la mayoría de fuerzas anfibia de nuestro alrededor se han embarcado en ambiciosos programas de reestructuración y modernización de sus medios y de sus conceptos de empleo.

También nuestra Armada se ha unido a este proceso de cambio. Sin variar la naturaleza de su fuerza naval, las nuevas capacidades de los escenarios actuales motivan iniciar un proceso para modernizar, adaptar y evolucionar nuestra capacidad anfibia para dar



La Capacidad de Proyección Anfibia será el principal factor para establecer la dimensión de la Fuerza de la Armada.

(Visión Armada 2050)

respuesta a cualquier tipo de amenaza en y desde la mar.

Este artículo pretende abordar cómo la Armada va a impulsar en los próximos años una evolución integral de su capacidad anfibia —los fines, los modos y los medios—, de forma que pueda adaptarse a una amplia gama de misiones, y vencer, lo que será relevante para nuestra nación.

Primero: ¿por qué es relevante poseer una capacidad anfibia?

A lo largo de los siglos, el principal objetivo del poder marítimo ha sido influir en los sucesos en tierra mediante el desembarco de fuerzas o suministrando recursos al campo de batalla a través de los océanos. Pero, para influir en las acciones en tierra, ser capaces de entregar los recursos de guerra en mares disputados y proyectar seguridad, es fundamental eludir o neutralizar la habilidad del

Fragata *Almirante Juan de Borbón* (F-102).
(Foto: Armada)



adversario de atacar desde tierra en la mar. Por esto, un Estado marítimo debe ser capaz de influir en el litoral y, de forma indirecta, sobre el centro de gravedad del enemigo.

Efectivamente, las ventajas que proporciona influir en el litoral son: primero, se evita que una fuerza enemiga ataque desde tierra las líneas de comunicaciones marítimas. Segundo, da la libertad de elegir el momento y el punto para proyectar fuerzas sobre tierra.

Sin embargo, para influir desde la mar hacia tierra previamente es necesario alcanzar el suficiente control del mar y, debido a las capacidades actuales de nuestros adversarios, esto no se consigue exclusivamente con el despliegue de buques en la mar. Por tanto, es imprescindible disponer de la capacidad de proyectar el poder naval sobre tierra que permita controlar puntos críticos para evitar ataques sobre nuestros buques y, desde tierra, ejercer la protección de la mar para posibilitar el flujo de fuerzas y recursos.

No obstante, esta empresa puede parecer imposible. Ya lo advirtió el almirante Nelson cuando expuso en su día que «es

ridículo combatir un fuerte con un buque»¹. Ciertamente, la proyección del poder naval siempre requiere técnicas específicas, gran integración de fuerzas, equipamiento especial y adiestramiento adecuado que cualquier unidad o ejército no es capaz de disponer en poco tiempo y, aunque así fuera, difícilmente podría combatir contra fuerzas bien preparadas y asentadas en tierra. Parafraseando a Nelson, ni con miles de disparos desde nues-

tros buques y un derroche de vidas de nuestros soldados podremos conseguir nunca silenciar un fuerte desde la mar.

Pero, en realidad, lo que debemos extraer de la conclusión de Nelson es que para atacar un fuerte desde la mar hay que hacerlo de forma diferente, o de una manera indirecta, como diría Liddle Hart. Es decir, un ataque desde la mar a una costa guarnecida no es un esfuerzo en vano si la operación es lanzada de forma inteligente. La frase de Nelson nos introduce la guerra de maniobra en la mar. La misión no está en enfrentarse directamente a una fortaleza, ya que seremos unos «tontos». Lo que debe hacerse es maniobrar en y desde la mar para proyectar las fuerzas sobre el talón de Aquiles de nuestro adversario e impedirle su capacidad de actuación (Hughes & Girrier, 2018).

La movilidad que ofrece la mar proporciona suficiente capacidad de sorpresa para atacar una fuerza en tierra, aunque esté preparada. Los efectos geográficos

que el terreno tiene sobre un ejército no existen en la mar. Aquí no hay posiciones defensivas, como en las operaciones terrestres, por lo que en ella una posición de ventaja es más decisiva que en tierra, permitiendo proyectar fuerzas directamente sobre una vulnerabilidad en lugar de «chocar» y percutir continuamente sobre las defensas enemigas en una lucha atricionista.

En la mar, una fuerza naval puede moverse alrededor de 300 millas náuticas por día (550 km), mientras que una fuerza terrestre avanza

1. *A ship's a fool to fight a fort.*



Grupo de Combate Expedicionario Dédalo-24. (Fuente: EMAD)

40 km/día². El movimiento operacional que posee una fuerza anfibia no la tiene el más potente de los ejércitos de tierra y, si a eso añadimos las capacidades que proporciona el resto de la fuerza naval a la anfibia en términos de seguridad, recursos y sostenimiento, estas ventajas se multiplican. Es decir, la necesidad de combatir en superioridad de tres a uno no se aplica en y desde la mar, simplemente porque en la mar no hay terreno (Hughes & Girrier, 2018).

Las fuerzas anfibias siguen este patrón de actuación. Sus medios y capacidades le otorgan versatilidad dentro del espacio marítimo para maniobrar y proyectarse sobre tierra en cualquier tipo de escenario de crisis. Esta capacidad para maniobrar, junto con su

presencia en el litoral, crea en el oponente un efecto general disuasorio al verse sometido a un dilema estratégico: invertir recursos en sistemas de defensa y fuerzas para oponerse a una amenaza proveniente de cualquier punto de su litoral o bien no actuar frente al peligro y desgarnecer su retaguardia. Esta disyuntiva irá en proporción al tamaño del litoral a cubrir, ya que, cuanto más grande sea éste, los recursos que se deberán invertir para protegerse serán mayores, repercutiendo en el desarrollo de otras capacidades. Esto es lo que convierte a una fuerza anfibia en una capacidad estratégica, y es aquí donde subyace su verdadera necesidad y fuente de valor para España.

2. Tomando como base los avances alemanes en los frentes del oeste (Francia) y del este (Polonia) en 1939-1940, o los de Estados Unidos en su invasión a Bagdad en 2003.

Por ello, la fuerza anfibia adquiere especial significado cuando está en la mar y actúa desde ésta hacia tierra, tanto en tiempo de paz como en crisis o conflictos, lista para ser empleada de forma gradual y con capacidad de escalar ante cualquier situación, o para desescalar situaciones de crisis por su mera presencia disuasoria³ (por ejemplo, los recientes despliegues Dédalo de la Armada)

Segundo: ¿cuál es el mayor peligro al que se enfrenta una fuerza anfibia?

El principal adversario de una fuerza que se proyecta sobre tierra es otra que impida el total desembarco en tierra, ya que cuando la fuerza haya constituido su potencia de combate tendrá la iniciativa de la batalla.

Partiendo de este principio, el teniente coronel Gatchel del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos (USMC) nos brinda un análisis doctrinal apoyado en la historia de las operaciones anfibias, poniéndose en el punto de vista del defensor (Gatchel, 1996) para hacer entender al lector cómo se puede parar una fuerza que se proyecta sobre tierra. De forma general, identifica hasta tres maneras independientes de evitar una operación anfibia: en profundidad en la mar, en la línea de costa o en profundidad en tierra. Una de las conclusiones que se extrae del estudio es que la opción elegida debe ser única, ya que la combinación con alguna de ellas ha sido un fracaso para aquél que lo ha intentado, dadas las limitaciones de los recursos necesarios.

Tradicionalmente, nos indica que los métodos defensivos más empleados han sido los dos últimos, por ser el primero de ellos el más demandante en términos de recursos. Estos dos preferidos permiten a una fuerza defenderse desde trincheras, emplear minas, entramados defensivos, fuerzas en segunda línea y reservas en profundidad para impedir la descarga general de fuerzas y el avance hacia los objetivos.

Sin embargo, frente al desarrollo tecnológico (helicópteros, misiles de ataque a tierra, caza de minas, aviación embarcada, etc.), los planes defensivos frente a una operación anfibia han derivado en una estrategia para mantener a la fuerza asaltante lo más alejada posible de la costa y neutralizarla en su aproximación. Nació así el concepto de Anti-Acceso/Negación de Área o A2/AD⁴.

Se define una estrategia A2/AD como el despliegue de capacidades militares que se constituyen como elementos de un sistema. Puede ser conformada de manera independiente, por la disposición de una burbuja aérea, marítima o terrestre, sin relación entre ellas, o por el contrario de manera solapada, con diferentes capas compuestas por armas y sensores de manera coordinada y eficaz. Su clave del éxito está en la capacidad de coordinación e integración de todos los elementos del sistema para actuar conjuntamente contra un intento de asalto.

La primera capa exterior estará compuesta por medios de reconocimiento (tripulados o no tripulados), estaciones de vigilancia de

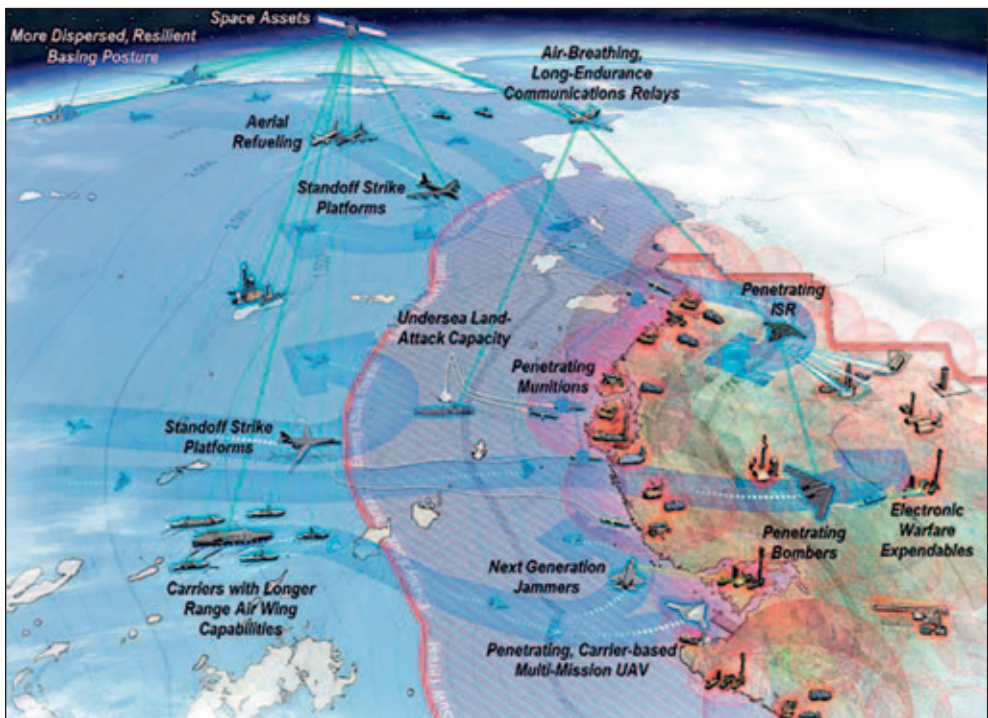
3. Por su presencia en aguas internacionales, pero cerca de las zonas de interés, la fuerza anfibia tiene una capacidad de disuasión única que no poseen los Ejércitos de Tierra y del Aire y del Espacio, incluso para acciones en la «zona gris».

4. *Anti-Access/Area Denial*.

costa (fijas o móviles) y capacidades de observación espacial. Dispondrán de misiles antibuque lanzados desde plataformas aéreas, terrestres, marítimas e incluso submarinas. El sistema de defensa aérea contará con misiles superficie-aire, aviones de caza y drones. El arma principal de esta capa es el submarino. Una segunda capa, dentro del horizonte radar, aglutinará a la mayoría de los medios aéreos y de superficie para impedir el acceso al litoral y la proyección de fuerzas. La principal arma de defensa en esta capa ha sido la mina, y en el futuro tecnológico serán los drones (de superficie, aéreos, submarinos y las municiones merodeadoras⁵).

Finalmente, la tercera capa, ya sobre tierra, estará conformada por las fuerzas terrestres, sus reservas y helicópteros de ataque que defienden el interior del propio sistema. Podrán disponer de armas guiadas, cohetes de largo alcance y misiles balísticos que actuarán desde la profundidad para neutralizar aquellas fuerzas que hayan sido proyectadas en tierra. La principal arma de defensa en esta capa será la infantería, apoyada por la artillería, pero aquí también el dron aéreo/municiones merodeadoras se convertirá en determinante.

Ejemplo de A2/AD. (Fuentes abiertas)



5. Una munición merodeadora, también conocida como dron kamikaze o suicida, es una categoría de sistemas de armas aéreas que permite sobrevolar una zona objetivo pasivamente durante algún tiempo, detectar un blanco rentable, para después atacar el blanco seleccionado.

Tercero: la necesidad de cambiar nuestros fines, modos y medios

Nos encontramos en un entono complejo, con el espacio marítimo nuevamente en disputa. Las estrategias A2/AD en los litorales se incorporan a los planes de nuestros potenciales oponentes. El desarrollo generalizado de tecnologías emergentes requiere un proceso de adaptación del modelo de actuación y la transformación rápida de las capacidades. Es decir, necesitamos poder operar de manera distinta.

En un futuro hipotético, improbable pero no descartable, España se podría encontrar combatiendo frente a un adversario de forma independiente, sin el apoyo de sus socios y aliados. Una amenaza no compartida que quizás esté desarrollando hoy en día sus capacidades para conseguir restringir la libertad de movimiento y de acción a nuestra Flota. Se trata del escenario más improbable, pero a la vez el más peligroso y, como cualquier marco de actuación, requiere disponer de un plan de respuesta con sus modos y medios de empleo asociados.

Hacer frente a una estrategia A2/AD de forma autónoma demanda a la Armada desarrollar su propia estrategia, que nos obliga a pensar hoy para actuar y operar mañana de forma diferente a como se ha hecho en el pasado y que marcará el futuro de la fuerza anfibia en las próximas décadas, porque nos estamos preparando para misiones más exigentes y amenazas distintas. Nace el *Concepto Operativo de Proyección Anfibia 2050* (CPA 2050).

El Concepto Operativo de Proyección Anfibia 2050

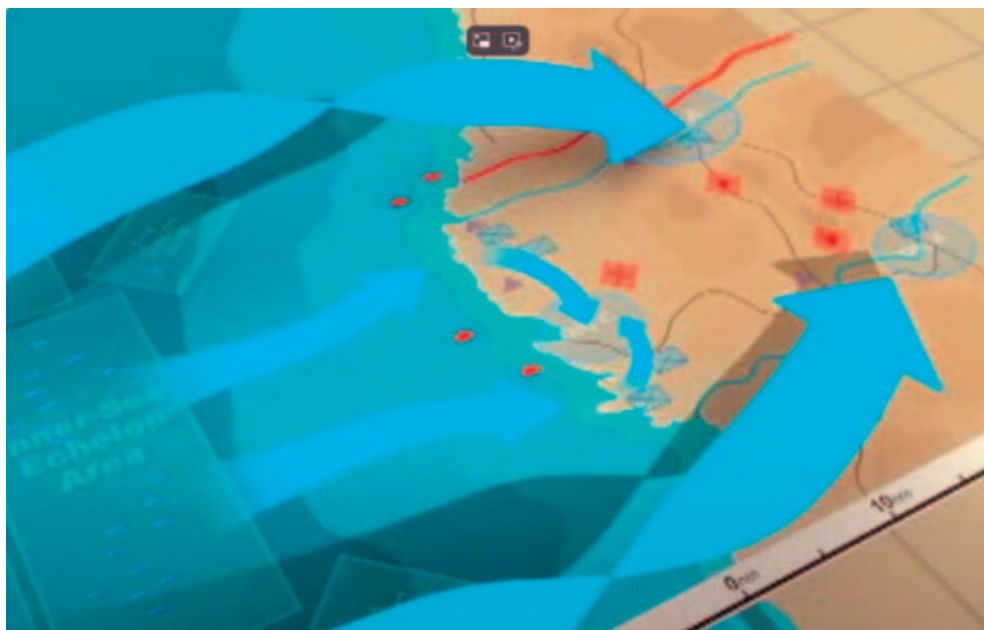
El primero de los modos de actuación contemplados en el CPA 2050 para el empleo futuro de la fuerza anfibia es el concepto de «Maniobra Operacional desde la mar»⁶, que integra la guerra de maniobra con la guerra marítima y se fundamenta en la maniobrabilidad que proporciona la mar a las fuerzas navales para explotar las vulnerabilidades enemigas y conseguir un efecto decisivo (véase el ejemplo del desembarco en Inchon en la guerra de Corea). Se trata de evitar un enfrentamiento directo contra las fortalezas del adversario y, por medio del empleo de diferentes esfuerzos que actúen en direcciones inesperadas para el enemigo, alcanzar la sorpresa y obligarle a actuar de forma no prevista (US Department of the Navy, 1994).

El segundo de los modos de actuación integrados en el CPA 2050 es la necesidad de actuar desde lejos de las defensas y sobrepasando los puntos fuertes del adversario. El concepto Movimiento Buque-Objetivo⁷ marca la necesidad de proyectar la fuerza de desembarco desde más allá del horizonte radar hacia objetivos que se encuentran tierra adentro. Es un concepto táctico en base a la combinación de aspectos clave como velocidad, flexibilidad y maniobrabilidad, para permitir que la fuerza anfibia pueda acceder donde y cuando se la requiera superando las defensas en la costa.

Es una forma de empleo de la fuerza anfibia que permite rebasar las defensas enemigas

6. Del concepto del USN/USMC *Operational Maneuver from the Sea* (OMFTS).

7. Conocido como *Ship to Objective Movement* (STOM).



OMFTS y STOM. (Fuentes abiertas)

y atacar directamente las posiciones de retaguardia, obligando al adversario a repensar, tomar decisiones de forma rápida, maniobrar y reposicionar unidades o emplear sus reservas y, por tanto, crear oportunidades que pueda aprovechar el resto de la fuerza anfibia, bien en esa costa atacada o bien en otro punto del litoral.

Por último, un tercer modo de empleo de la fuerza anfibia que ha integrado el CPA 2050 es el concepto de operar de forma distribuida⁸. Distribuir la fuerza anfibia nos permitirá ampliar nuestra consciencia situacional del campo de batalla y la capacidad de influencia en él, facilitando la anticipación, la sorpresa y la neutralización física o no física de amenazas.

El control del mar ya no se alcanzará mediante la concentración de agrupaciones navales para buscar una «batalla decisiva», como estableció Mahan. Nuestro adversario nos vigila, y nuestra concentración nos convierte en vulnerables frente a sus sistemas de largo alcance. Hay que distribuirse y obligarle a dividir sus fuerzas, sus medios y capacidades.

Distribuirse es actuar con esfuerzos descentralizados, separados en el espacio y el tiempo, para obtener ventajas en el dispositivo del adversario mediante la ejecución de acciones tácticas sincronizadas al más alto nivel, pero dispersas en el nivel táctico. Esto obligará al adversario a diversificar sus esfuerzos, a separarse y, por tanto, a debilitarse. Por medio de nuestra dispersión, atacamos

8. *Distributed Maritime Operations* (DMO) si nos referimos a las fuerzas navales como un todo, o también *Distributed Operations* (DO) si sólo se trata de fuerzas de desembarco.



Desembarco anfibio de fuerzas de Infantería de Marina. (Fuente: Armada)

su cohesión y su capacidad de *decisión*. La guerra por ganar el control del mar se encuentra en la capacidad de decisión y en el mando y control. El que primero decide se anticipa, sorprende y actúa, poniendo a su rival en una posición de desventaja.

Esta forma de operar sirve para someter a nuestro oponente a dilemas sobre el verdadero punto de aplicación de nuestro esfuerzo principal en la costa. Le provoca tener que dispersar sus fuerzas para establecerlas a lo largo de la franja costera, con lo que también dificultaremos su capacidad de mando y control

para ejecutar acciones coordinadas, la concentración de sus esfuerzos para encontrar la superioridad de enfrentamiento y el *targeting* contra nuestras fuerzas. Este concepto de empleo distribuido en la mar también lo realizaremos con nuestras fuerzas de desembarco, con la proyección de pequeñas unidades (sobre la base de compañías) de forma coordinada, descentralizada y, generalmente, sin apoyo mutuo, para ejecutar acciones dispersas, sincronizadas en tiempo, espacio y finalidad, que crearán efectos interdependientes en áreas de operaciones discontinuas.

Son pequeñas fuerzas de desembarco reforzadas con capacidades de combate para incrementar su supervivencia y dotarlas de superioridad en el enfrentamiento. Éstas, a su vez, podrán distribuirse más y más en su zona de acción, abarcando más terreno y golpeando al adversario desde múltiples posiciones. Cuanto mayor espacio en el litoral ocupe nuestra fuerza, más información obtendremos del dispositivo enemigo, mejor podremos decidir y más rápido concentraremos los fuegos, al tiempo que se ofrecerá una menor firma al adversario (Holmes, 2025).

La clave del éxito para esta distribución eficaz residirá en dos factores: uno, proporcionar unidad de propósito a todas las acciones distribuidas; dos, reforzar con capacidades de combate estas pequeñas unidades para que sean superiores en el enfrentamiento con un adversario más numeroso y que se encuentre a la defensiva.

Todos los anteriores modos de actuación requieren una gran integración de todas las fuerzas navales, aeronavales y de desembarco, una alta movilidad táctica, un amplio uso de tecnología de la información y la descentralización en la toma de decisiones. Planeamiento centralizado, acción distribuida y decisión descen-

tralizada. Debemos acostumbrarnos a combatir en red en la mar y en tierra, ampliando y reduciendo el entramado distribuido en función de la situación, siguiendo la dinámica-dispersión-concentración-dispersión, según convenga en cada caso. Pero, sobre todo, a delegar la decisión, asumir riesgos, confiar en nuestros subordinados y que ellos tengan iniciativa para actuar y decidir en función de su misión, su situación y el propósito de la operación.



Despliegue de la Fuerza de Guerra Naval Especial (FGNE), desde el submarino 'Mistral'. (Fuente: Armada)

Fases de la maniobra anfibia distribuida

La primera fase será de conformación inicial del espacio litoral, que se caracterizará por el empleo de fuerzas de apoyo que operen dentro de la zona de alcance de las armas del adversario y actúen degradando las capacidades de su sistema (US Department of the Navy, 2021). Hablamos de submarinos, drones de reconocimiento y de ataque, aeronaves de ala fija, operaciones especiales y misiles superficie-tierra. Fuerzas dispersas, interdependientes que operan conectadas en red, manteniendo alejadas de la acción al grueso de las fuerzas de proyección.

Una segunda fase será el control del espacio litoral, en la que se utilizarán fuerzas avanzadas para crear burbujas A2/AD propias y permitir los primeros desembarcos de forma distribuida para dispersar las reservas enemigas y dificultar su mando y control, su proceso *targeting* y su logística. Nos referimos a fuerzas navales autoprotegidas que se infiltren en la zona de alcance de las armas⁹ y creen sus propias burbujas A2/AD.

Para esto requerimos fuerzas de desembarco que se proyecten de forma rápida y alejada de las defensas de costa para neutralizar objetivos en tierra, ocupen puntos críticos relevantes para permitir posteriores desembarcos y obliguen al adversario a maniobrar con sus reservas. Para ello, necesitamos helicópteros de transporte y de ataque que proporcionen protección y apoyo cercano a las fuerzas en tierra.

Será necesario mejorar nuestro modelo de unidades de protección de la fuerza para poder disponer de un tipo de fuerzas que proporcionen seguridad y apoyo de fuego desde tierra o desde los buques, ofreciendo simultáneamente protección en la mar y fuego de profundidad con una orientación de 360° frente a cualquier amenaza de la fuerza anfibia. Conseguir nuestras propias burbujas A2/AD dentro del entorno disputado para garantizar la operación de nuestras propias fuerzas será nuestra clave del éxito en esta fase (Berger, 2021).

Por último, una tercera fase será la de explotación del espacio litoral. En esta etapa, el grueso de la fuerza de desembarco podrá operar de forma distribuida para explotar los éxitos locales o bien concentrada sobre la mayor vulnerabilidad del frente enemigo para romper su cohesión. Requiere de la capacidad de desembarcar fuerzas más protegidas y móviles en tierra para explotar el éxito de las fuerzas ligeras, con capacidad de avanzar en profundidad para conquistar objetivos y asegurar zonas de terreno que permitan futuros desembarcos de otras fuerzas. Nuestra fuerza de desembarco necesitará vehículos anfibios y de combate, distintos tipos de artillería, defensas antiaéreas cercanas contra drones, guerra electrónica, defensas de punto contra carros para prevenir contraataques enemigos. Todos los medios deberán ser móviles para garantizar su supervivencia por el movimiento.

Necesidad de nuevos «medios»

No hay operaciones anfibias sin una perfecta integración de la fuerza naval y la fuerza de

9. *Weapons Engagement Zone* (WEZ), como se conoce a la zona de alcance de las armas del adversario, según el concepto *Stand-in Forces* del USMC.

desembarco, más el resto de requerimientos críticos para alcanzar la superioridad aérea, el control del mar y la proyección de la fuerza de desembarco de forma rápida, dispersa y protegida, que permitan alcanzar los objetivos en tierra. La situación final deseada es garantizar éxito de la fuerza anfibia frente a adversarios que desarrollen una estrategia A2/AD.

La superioridad aérea y el control del mar son imprescindibles para una operación anfibia, más si cabe contra un adversario que trata de limitar nuestro acceso al litoral. Por tanto, las aeronaves de ala fija, tripuladas y no tripuladas, son un requerimiento crítico de la fuerza anfibia. Deben ser embarcables para garantizar la acción de la fuerza en zonas distantes. Esto garantiza la protección, la supervivencia y la necesaria proyección estratégica sin necesidad de depender de aeródromos en tierra fácilmente neutralizables. El lanzamiento y recuperación de las aeronaves, junto con la acción distribuida,

requiere de nuevos buques de proyección que permitan dispersar la fuerza anfibia en la mar, actuar a máxima distancia y descentralizar las capacidades para cargar contra el adversario desde distintas direcciones de ataque.

Para esta degradación inicial del sistema A2/AD, no solo requeriremos de buques anfibios y aeronaves. También son necesarias operaciones especiales bajo control del comandante de la fuerza anfibia, medios de medidas contra minas (MCM) escoltas de superficie en apoyo y submarinos con capacidad de lanzamiento de misiles de ataque a tierra. Nada funcionará bien sin inteligencia por esto mismo los medios de vigilancia y reconocimiento deberán ser prioritarios para alcanzar el éxito. Transversal a todas las capacidades disponibles serán los sistemas no tripulados en todas sus versiones aéreas, de superficie, terrestres y submarinas, así como otros sistemas que nos protejan contra esta nueva amenaza.



Buque de desembarco multipropósito para la guerra litoral. (Fuentes abiertas)



Capacidades de protección y control del mar desde tierra. (Fuentes abiertas)

La proyección distribuida de la fuerza de desembarco implica la necesidad de otros buques anfibios rápidos, de menor porte y baja firma, con autoprotección frente a la amenaza aérea y de superficie, que le permitan establecer su propia burbuja de seguridad para poder aproximarse a la costa y proyectar o recuperar a la fuerza de desembarco por medio de embarcaciones ligeras y vehículos de combate anfibio. Estos nuevos buques anfibios serán multipropósito y podrán ser útiles en un amplio espectro de misiones (alta, media, baja, especiales, de apoyo, etcétera).

Establecer unos corredores de movilidad en la mar y en profundidad será imprescindible para

el sostenimiento de las fuerzas en tierra y el movimiento seguro entre zonas de desembarco. Ésta es también una misión para futuros helicópteros de ataque.

Por último, pero no menos importante, la fuerza de desembarco también deberá pensar en convertirse en otro subsistema más que contribuya al control y a la seguridad en el mar y permita los desembarcos de fuerzas más pesadas. Contará con nuevas capacidades para el control aéreo —radares, guerra electrónica (EW), sistemas de contramedidas contra aeronaves no tripuladas (C-UAS) y artillería antiaérea (AAA)— y también para el control del mar —baterías de misiles antibuque—.

Modularidad y escalabilidad

La frase del AJEMA con la que dimos inicio al artículo es fundamental para entender la importancia del modelo de cambio que aquí se presenta: «La Capacidad de Proyección Anfibia será el principal factor para establecer la dimensión de la Fuerza de la Armada». Y continúa diciendo: «... pues determina la fuerza de Infantería de Marina, los buques anfibios que la proyectan, los conectores que permiten el desembarco de la fuerza embarcada, los escoltas, submarinos y aeronaves necesarios para darle protección, y otras capacidades para garantizar su libertad de acción» (*Visión Armada 2050*).

La capacidad de proyección anfibia de la Armada estará constituida por una fuerza de combate anfibia expedicionaria con capacidad para realizar múltiples esfuerzos similares que actúen de forma simultánea y distribuida. Sólo así se podrá contar con una fuerza anfibia con capacidad suficiente como para disuadir primero y, si es necesario, operar de manera ágil para explotar las vulnerabilidades del sistema móvil A2/AD del adversario.

De esta forma, cada elemento de maniobra anfibio contará con capacidades autónomas de guerra antiaérea, antisubmarina, antisuperficie y de proyección y con nuevos buques con diferentes desplazamientos, tamaños y características, helicópteros de ataque, aeronaves de ala fija, drones y vectores de desembarco por superficie y aéreos para las fuerzas de desembarco. Asimismo, esta configuración de esfuerzos anfibios llevará a la particularidad de multiplicar las capacidades de apoyo de nuestra fuerza de desembarco para operar de forma flexible en todo el espectro del conflicto.

Este diseño aportará dos ventajas. Por un lado, la *modularidad* en capacidades, que nos permitirá organizarnos en un ciclo operativo de unidades de combate anfibias expedicionarias iguales para asegurar la disponibilidad en la mar de forma permanente. Por otra parte, el modelo aportará *escalabilidad*, es decir, la posibilidad de alistar paquetes de capacidad anfibia en base al incremento de la crisis y las hostilidades.

Conclusiones

La capacidad anfibia ha aumentado su relevancia en el nuevo marco estratégico, pues proporciona una capacidad única, creíble, equilibrada, integrada y versátil, preparada para producir efectos en todos los niveles de la guerra —estratégico, operacional y táctico— desde el inicio de la crisis gracias a su facultad de mantener despliegues en la mar con carácter expedicionario, junto con la posibilidad de escalar rápidamente sus capacidades para actuar en todo el espectro del conflicto.

España, como actor estratégico en su entorno regional, necesita que la Armada disponga de una capacidad de proyección anfibia adaptada al entorno operativo incierto que le permita ejercer una disuasión creíble y defender eficazmente los intereses marítimos nacionales. Los fines, modos y medios de la fuerza anfibia deben evolucionar —y la Armada en su conjunto—, ya que la capacidad anfibia es el centro alrededor de la cual evolucionan el resto de capacidades de nuestra marina de guerra.



El futuro de la fuerza anfibia requiere un amplio número de opciones para operar y de capacidades que le permitan combatir en la mar, desde el mar y también desde tierra en el mar. Operar y persistir dentro del alcance de las fuerzas enemigas en una primera fase; maniobrar en la mar y ocupar puntos críticos en tierra; detectar, neutralizar al adversario y sostener las fuerzas en la mar y en tierra mientras se encuentran en estrecho contacto con la amenaza. El resultado es una fuerza modulable y escalable, capaz de operar por medio de la concentración-dispersión-concentración de efectos.

Este proceso de transformación deberá ser impulsado a través de la modernización y la evolución de las capacidades actuales, la innovación en los modos de operación y un cambio de mentalidad que fomente la iniciativa para poder disponer de una fuerza anfibia interoperable, interconectada e integrada con todas las capacidades. La situación final deseada es que la Armada continúe siendo innovadora, decisiva y relevante en el escenario estratégico futuro.



BIBLIOGRAFÍA

- Berger, D. H. (mayo-junio 2021): «Preparing for the Future. Marine Corps support to Joint operations in contested littorals». *Military Review*, 8 (*online exclusive*).
- United States Department of the Navy (diciembre 1994): *Forward... from the sea. —A Concept for Stand-in Forces (SIF)*. United States Marine Corps, Washington D. C. (consultado el 11 de abril de 2025, en hqmc.marines.mil).
- Estado Mayor de la Armada (2024): *Visión Armada 2050*.
- (2025): *Concepto Operativo de Proyección Anfibia 2050*.
- Gatchel, T. L. (1996): *At the water's edge: defending against the modern amphibious assaults*. Maryland, Annapolis: Naval Press Institute.
- Holmes, R. E. (abril de 2025): «Standing in the Arctic» (M. C. Association, Ed.). *Marine Corps Gazette*, 109(4), pp. 103-107 (consultado el 19 de abril de 2025, de www.mca-marines.org/gazette).
- Hughes, W., & Girrier, R. (2018): *Fleet tactics and naval operations* (3.ª edición). Annapolis, Maryland, Annapolis: Naval Institute Press.